

De la *macro* a la *micro*sintaxis: una aproximación al estudio de la combinación de conjunción y marcador discursivo al final de enunciado*

*From macro to micro*sintaxis: *An Approach to Conjunction and Discourse Marker Combination at the End of Statement*

JOSÉ MANUEL LÓPEZ MARTÍN

Escuela Universitaria de Osuna
Universidad de Sevilla
Campo de Cipreses, 1. Osuna (Sevilla), 41604
jmlopez@euosuna.org
Orcid ID 000-0001-6637-0942

RECIBIDO: 12 DE MARZO DE 2020
ACEPTADO: 25 DE MAYO DE 2020

Resumen: En este estudio vamos a ocuparnos de la combinación de una conjunción y un marcador en posición final de enunciado. Los marcadores que más a menudo aparecen en este contexto son *vamos*, *en fin* y *es que*, que, en la mayoría de los casos, aparecen precedidos de la conjunción adversativa *pero*. El hecho de que un marcador discursivo cierre el enunciado y aparezca coordinado con una predicación previa va más allá de las posibilidades sintácticas que a estas unidades se les ha asignado tradicionalmente y que han consistido en, o bien enlazar enunciados, o bien modificar una predicación aportando a esta valores modales, enunciativos, informativos o argumentativos.

Palabras clave: Marcador discursivo. Combinación. Macrosintaxis.

Abstract: In this analysis we are going to study the combination of a conjunction and a discursive marker at the end of a statement. Markers that appear in this context most frequently are *vamos*, *en fin* and *es que*, all of which are usually preceded by the appositive conjunction *pero*. The fact that a discursive marker closes a statement and can be linked to a previous clause has not been studied before. So far, its traditional function has been either linking statements or modifying a clause by providing it with modal, enunciative, informative or persuasive values.

Keywords: Discourse Marker. Combination. Macro-syntax.

* Este trabajo se enmarca dentro del proyecto FFI2017-82898-P “De construcciones periféricas a operadores discursivos: un estudio macrosintáctico del español actual”, financiado por el MINECO y fondos FEDER.

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio pretende analizar macrosintácticamente la combinación de una conjunción (primera posición) y un marcador discursivo (segunda posición), en contextos en que este marcador cierra el enunciado. Es decir, observamos que algunos marcadores del discurso (conectores y operadores) pueden aparecer al final de enunciado precedidos de una conjunción y sin la esperada predicación siguiente. La estructura enunciativa que es objeto de nuestro estudio responde a los siguientes esquemas:

ORACIÓN + CONJUNCIÓN <pero/y> + CONECTOR

- (1) [...] yo mismo iré haciendo los ingresos, producirá un cuatro y medio o un cinco por ciento, no es gran cosa, pero menos da una piedra, ¿entiendes?, y Tomás entendía, lo que tú digas, Alfredo, si solo se trata de eso, adelante, no me gusta mucho la situación, *pero en fin*. (Bueno Álvarez, J. A. *El último viaje de Eliseo Guzmán*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI)

ORACIÓN + CONJUNCIÓN <pero/y> + OPERADOR

- (2) “Es una lástima llegar al equipo por la lesión de un compañero, *pero bueno*”. (“A los 36, con alma de pibe”. *La Nación*. Buenos Aires, 2002. CORPES XXI)

¿Cómo debemos analizar estas combinaciones? ¿Siguen estos marcadores manteniendo sus funciones discursivas inherentes? Nuestro estudio intentará responder a estas cuestiones, así como aportar algo de luz a un tema tan novedoso como es la combinación y fijación de marcadores.

Nuestro trabajo parte de una investigación previa (López Martín) en la que analizamos la combinación de una conjunción y un operador modal al final de enunciado. Como ya afirmábamos en la última parte de ese estudio, creemos necesario completar este proyecto analizando el comportamiento discursivo y el grado de fijación del resto de marcadores (operadores enunciativos, argumentativos, informativos, y, por supuesto, conectores).

2. METODOLOGÍA Y CORPUS

Nuestro enfoque es eminentemente modular. Partimos de una perspectiva de Lingüística pragmática (Fuentes 2000). Tenemos siempre muy presente la estructura del enunciado, que está formado por una predicación y unos elemen-

tos extraoracionales que, o bien unen enunciados, o bien influyen en la predicción desde un punto de vista argumentativo, enunciativo, informativo o modal. Por supuesto, todos estos matices comunicativos pueden aparecer al mismo tiempo, aunque con diferente intensidad, en una sola unidad. Por ejemplo, un operador como *en último caso* puede indicar cierto matiz de condicionalidad (plano modal), y, a su vez, introducir el elemento final de una escala (plano argumentativo) (Fuentes 2009, 146). Del mismo modo, nuestra metodología parte del estudio de la producción gramatical relacionándola con el contexto y con los agentes de la interacción.

Para la realización de nuestro estudio nos hemos basado en dos corpus académicos: CORPES XXI y CREA. También hemos trabajado con el Corpus de fuentes digitales del proyecto MESA, formado por textos de blogs, Facebook, foros, Instagram, Twitter, Whatsapp, YouTube y páginas web de distinto tipo. Este último nos permite acercarnos a emisiones coloquiales y con rasgos muy cercanos a la oralidad.

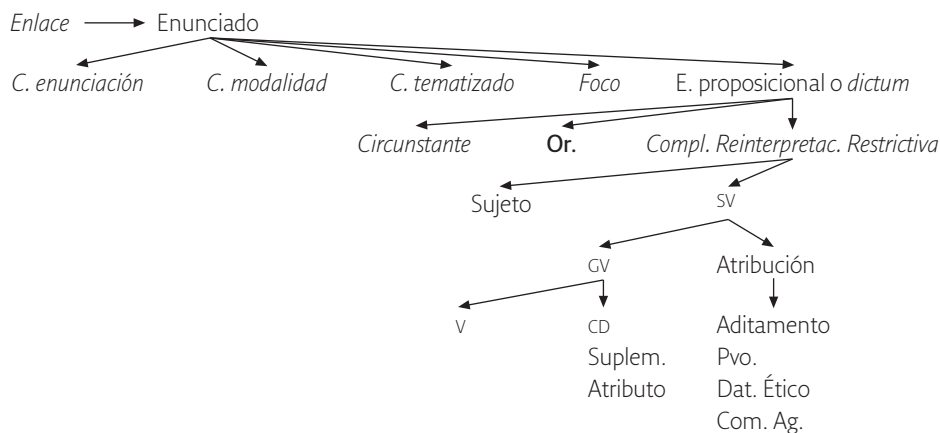
3. LA COMBINACIÓN DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO:

ACLARACIONES TEÓRICAS

El término *marcador discursivo* (Brinton; Martín Zorraquino/Portolés Lázaro; Bazzanella; Jucker; Loureda/Acín, coords.) se ha utilizado para hacer referencia a un conjunto de elementos muy heterogéneo. Por ello, y frente a este hipónimo, creemos que es más preciso hablar de *conectores* y *operadores*, distinción que parte de la teoría de la argumentación, que más tarde se ha utilizado en el campo de la sintaxis discursiva (Fuentes 2003; 2009) y que delimita con una mayor precisión el comportamiento sintáctico de estos elementos. Martín Zorraquino/Portolés Lázaro ya establecían ciertas diferencias entre ellos. Consideraban conector al marcador que vincula semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro (4093). Al hablar de operador, estos autores se refieren solo a los argumentativos. Explican que son marcadores que por su significado condicionan las posibilidades argumentativas del miembro del discurso en el que se incluyen, pero sin relacionarlo con otro miembro anterior (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 4139). Así, y tal como indica Fraser (1999; 2009) o Fuentes (2003; 2009), consideramos conectores a aquellas unidades que establecen relación entre los enunciados. Los operadores discursivos, por otro lado, actúan dentro del enunciado con una función periférica. Su ámbito es toda la oración. Suelen aparecer entre pausas, pueden tener mo-

vilidad y establecen una indicación macroestructural: su ámbito de referencia es la argumentación, información, enunciación y modalidad.¹

Aun así, tanto conectores como operadores poseen rasgos comunes. Como apuntan Martín Zorraquino/Portolés Lázaro, son elementos marginales, si tenemos en cuenta que el núcleo enunciativo es la predicación. Además, todos poseen un cometido coincidente: el de guiar las inferencias que se producen en la comunicación, es decir, actúan fundamentalmente en un nivel discursivo sin ejercer una función dentro de la predicación oracional (*dictum*) (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 4057). Con la finalidad de ilustrar esta explicación, partiremos del esquema arbóreo que presenta Fuentes (2007):



Esquema 1. Distribución arbórea del enunciado (Fuentes 2007, 18).

Según este esquema, tendríamos, por un lado, el enlace (conector), que une enunciados, y, por otro, los complementos de enunciación, modalidad, de tematización o de foco; funciones que pueden ser llevadas a cabo por un operador, o por una construcción no gramaticalizada (construcción oracional). Fuentes (2019) delimita de una forma todavía más clara el mapa de huecos funcionales que conforman la denominada *periferia oracional*. Así, encontraríamos que los operadores, formados en origen por sintagmas u oraciones, son elementos que, desde su posición marginal, modifican a toda la oración, aportando matices modales, enunciativos, argumentativos o de focalización.

1. Aunque suelen especializarse en uno, los operadores suelen moverse en varios ámbitos simultáneamente. El operador *bueno*, por ejemplo, tiene un contenido modal de aceptación y, a su vez, enfatiza el segmento siguiente desde un punto de vista informativo (Fuentes 2009, 63).

POSICIÓN	FUNCIÓN	ELEMENTO	CONSTRUCCIÓN
Periferia	Modal, enunciativa, argumentativa y focalización	Operador	Sintagma y oración

Tabla 1. Descripción de la periferia oracional (Fuentes 2019, 20).

El enunciado lo formarían, por tanto, la predicación, que puede ser ejercida por una oración o por un sintagma, más el operador, que puede aparecer o no, según la intención del hablante de aportar esos matices discursivos. Los conectores, por último, son los encargados de enlazar un enunciado con otro. La aparición de estos también supone una opción del hablante, según decida expresar de una manera más o menos explícita las relaciones discursivas que se dan entre los diferentes enunciados que conforman su texto.

(operador) predicación	<conector>	(operador) predicación
ENUNCIADO 1		ENUNCIADO 2

Por ello, y siguiendo este esquema, observamos que es habitual la combinación de un conector más un operador:

- (3) Tampoco le pregunta nada porque cuando aparece está viendo, medio dormida, una película en el televisor y no le abandona la calma que le produjo el rastro de su sueño. *Además realmente* no le interesa dónde ha estado hasta tan tarde. (Tena, María. *Tenemos que vernos*. Barcelona: Anagrama, 2003. CORPES XXI)

En (3) el conector aditivo *además* está enlazando dos enunciados, mientras que el operador *realmente* resalta que lo dicho en el segundo se ajusta a la realidad.

También podemos encontrar la combinación de dos conectores, como ocurre en (4):

- (4) No, claro. Yo *de hecho*,² *además*, he estado muchos años buscando no sé si tú lo sabrás, muchos años muchos años, buscando una casa en Alcalá y hasta que no he encontrado mi casa no he parado. (Oral. CREA)

2. Aunque *de hecho* puede ser un operador modal, en este caso funciona como un conector justificativo que, como comenta Fuentes, “introduce un argumento coorientado que sirve de demostración o prueba de veracidad de lo dicho anteriormente” (2009, 89).

O incluso pueden coexistir dos operadores juntos, como en (5), donde se combinan un operador modal (*en serio*) con otro modal (*ojalá*):

- (5) *En serio, ojalá* le pase algo malo, se lo deseo. (Corpus Digital proyecto MEsA. Whatsapp, H, 2015)

Como consecuencia de este proceso enunciativo, deducimos, por tanto, que hay determinados marcadores (conectores u operadores) que se combinan entre sí (Pons Bordería; Tanghe; Porroche; Cuenca/Marín). Sin embargo, esta combinación dista mucho de estar fijada, por lo que su valor parte del análisis de los significados originales de cada marcador (adición, consecuencia, modalidad en sus diferentes tipos, etc.) y, como no podía ser de otra forma, de sus diferentes funciones discursivas (conector/operador). En (3), (4) y (5) encontramos, tal y como afirma Tanghe, que el significado de la coocurrencia de marcadores es sumativo y no holístico.³

Otro factor importante que debemos tener en cuenta a la hora de analizar esta combinación de marcadores es la certeza de que estamos ante dos marcadores discursivos. Algunos autores que han estudiado esta combinación de marcadores aportan ejemplos de este tipo:

- (6) *Y, mientras* está durmiendo, pues la rana se escapa (Cuenca/Marín).
 (7) Yo ya he visto esa película, *pero vamos* puedes ver lo que quieras (Porroche).

Donde Cuenca/Marín ven combinación de marcadores nosotros apreciamos, más bien, la coexistencia de dos conjunciones: una de adición (la copulativa *y*), que une este enunciado al previo, y otra conjunción (*mientras*) que introduce la construcción adverbial. Ambos, además, están separados por una pausa.⁴ Del mismo modo, en (7) encontramos la combinación de una conjunción adversativa que une dos proposiciones coordinadas entre sí y, por otro lado, un marcador, en este caso un operador enunciativo (Fuentes 2009) que afecta tan solo a la segunda predicación. Lo podemos ilustrar de la siguiente forma:

3. Los casos en los que esta combinación de marcadores aparece más fijada serán tratados más adelante.

4. Estos casos de coexistencia entre una conjunción y un marcador Pons Bordería (2018a) no los resuelve diferenciando sus categorías. El autor toma las dos unidades como marcadores, pero presta especial relevancia al ámbito en el que cada uno funciona. Si, como ocurre en (6), existe una frontera entre las unidades en las que ambos actúan, estamos ante una combinación no lexicizada.

Yo ya he visto esa película,	pero	vamos	puedes ver lo que quieras.
Predicación 1	<conjunción>	(operador)	Predicación 2

ENUNCIADO

En (7) nos encontramos, por tanto, ante un único enunciado formado por una oración compuesta.⁵ Así, en este caso *pero* funcionaría como conjunción, uniendo oraciones dentro del mismo enunciado, y no conectando un enunciado con otro. Entendemos el enunciado como la unidad mínima de comunicación portadora de un solo acto de habla y de una sola modalidad, delimitado por una curva entonativa propia y separado por la pausa (Alarcos; RAE/ASALE; Fuentes 2014). Somos conscientes de que “las unidades en el discurso pueden ser polifuncionales y moverse en distintos planos simultáneamente” (Fuentes 2019, 43) y que es normal, por tanto, que una conjunción actúe en la misma posición que un conector cuando enlaza enunciados distintos. Así sucede con *pero* en el siguiente ejemplo:

- (8) Nosotros aún no hemos actuado como Vieja Trova en los EE.UU. aún. *Pero* cuando se presente la oportunidad no recharemos el encuentro. (“Encuentro digital con La Vieja Trova Santiaguera”. *Elmundo.es*. 2001. CORPES XXI)

El ámbito de una conjunción es predominantemente oracional, aunque pueda estar funcionando en la relación de enunciados. Cuando tenemos una combinación entre conjunción y marcador, tenemos la inserción de un elemento conector, cuyo ámbito de acción es la relación entre enunciados, campo propio de la macroestructura, de la macrosintaxis. Así, consideramos que no sería conveniente hablar de combinación de marcadores sin antes discernir de manera rigurosa a qué plano pertenece cada una de las unidades que aparecen juntas. Somos conscientes de que “separar micro y macrosintaxis es necesario metodológicamente para reivindicar la existencia de otra sintaxis que va más allá de la oración” (Fuentes 2019, 43). Nuestro trabajo estudia, por tanto, estos casos en que una conjunción aparece combinada con un conector. Esta es una de las posibilidades combinatorias propias de los marcadores discursivos. Fuentes Rodríguez, por ejemplo, al describir las características de los enlaces

5. Sobre la terminología *oración compuesta/oración compleja*, ver Fuentes (1998); Rojo; Gómez Torre; Narbona.

supraoracionales, comenta que estos “pueden combinarse con conjunciones” (1996, 13).

(9) A lo mejor no llega el papel, *pero, en fin*, mientras tanto sigo trabajando como una loca. (*Tiempo*. 1990. CREA)

En (9) encontramos la combinación de la conjunción adversativa *pero* con el conector de cierre *en fin*. Sin embargo, y tal y como explicamos en el apartado introductorio, en nuestro estudio vamos a centrarnos solo en los casos en los que el marcador cierra el enunciado. Es decir, estudiaremos casos en los que, tras el conector/operador, no aparece ninguna predicación (ejemplos 1 y 2). Estos son ejemplos con cierto grado de complejidad macrosintáctica. Si el conector sigue actuando como tal, ¿qué dos predicaciones enlaza? ¿A qué predicación aporta su valor modal el operador?

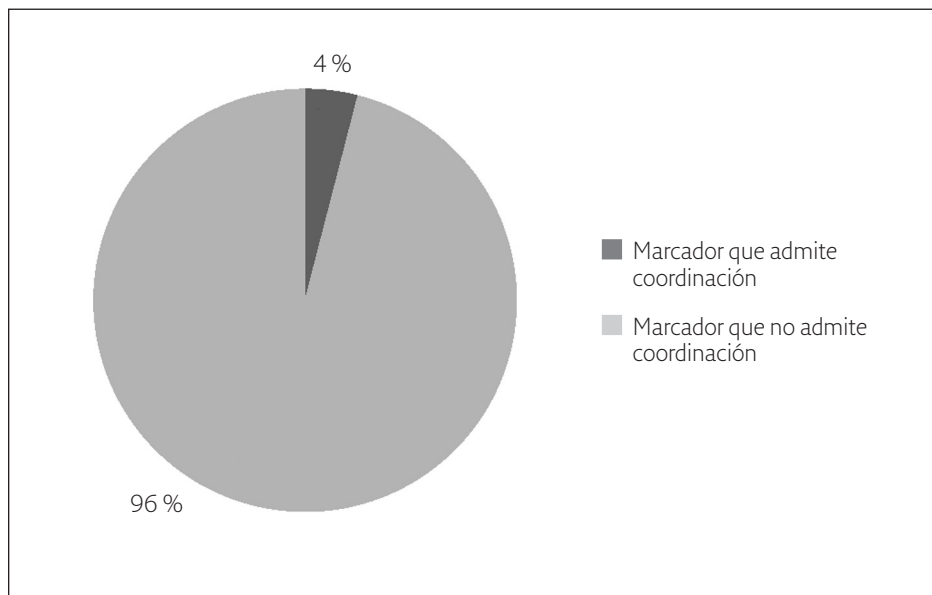
4. ESTUDIO CUANTITATIVO

En primer lugar, hemos querido cuantificar qué marcadores son los que pueden aparecer en el contexto que hemos delimitado para nuestro trabajo: cerrando enunciado y precedido por una conjunción. En López Martín, y partiendo del *Diccionario de conectores y operadores del español* (Fuentes Rodríguez 2009), estudiamos 95 operadores modales. Los que un mayor número de ocasiones aparecen en este contexto son *bueno, claro, cómo no y a ver*. Nos centraremos ahora en el resto de marcadores discursivos que aparecen en dicho diccionario: 108 operadores argumentativos, 104 operadores enunciativos, 25 operadores informativos y 203 conectores. En total, hemos analizado el comportamiento sintáctico de 535 marcadores en CORPES XXI, CREA y en el Corpus MEsA.⁶

Debemos subrayar que estos marcadores que cierran enunciado pueden combinarse exclusivamente con la conjunción adversativa *pero* y la copulativa *y*. No admiten otras adversativas (*sino, mas*), disyuntivas (*o, u*), ni copulativas (*ni*).

6. Del listado hemos decidido eliminar aquellas construcciones en proceso o de reciente gramaticalización formadas por verbos en forma personal, del tipo *imagínate, fíjate* (modales de intensificación), *no quiera Dios* (modal de deseo) *qué sé yo o puede que* (duda o posibilidad), etc. El motivo ha sido que, debido a su primigenia estructura oracional (aunque en proceso de fijación), puede que no suponga una creación realmente original el hecho de que estas construcciones se coordinen con una oración previa. El resultado podría interpretarse de una manera ambigua y confusa, ya que pueden dar pie a ser interpretadas, no como la coordinación de una oración con un operador modal, sino como la relación por coordinación de dos construcciones oracionales sin más, por no estar la última de ellas totalmente fijada.

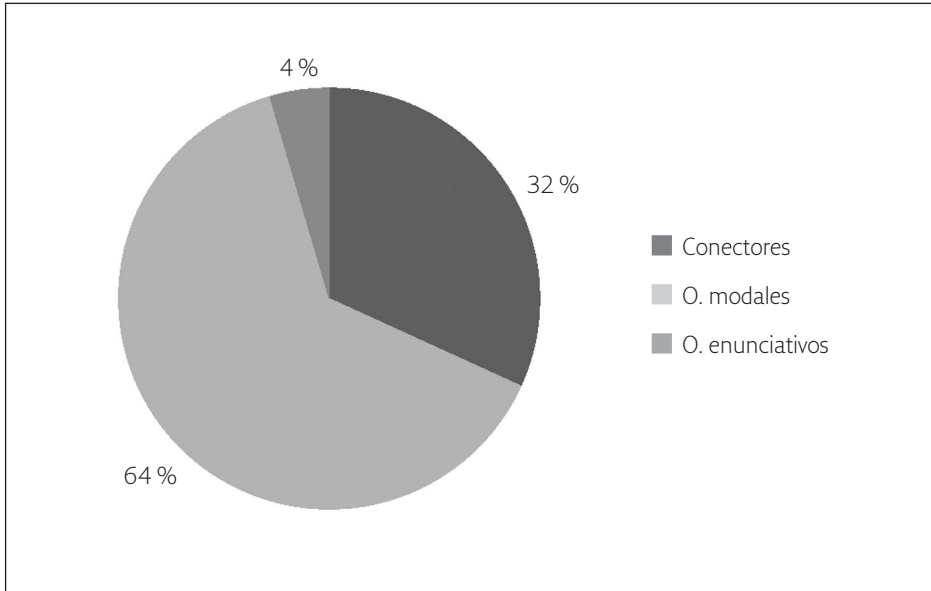
También debemos afirmar que la primera conclusión que se extrae del estudio estadístico es que no nos encontramos ante un fenómeno generalizado. De los 535 marcadores analizados (incluyendo los modales estudiados en López Martín) solo encontramos casos de veintidós que pueden coordinarse con una oración previa. Podemos ilustrar estos datos a través de la gráfica 1:



Gráfica 1. Marcadores que admiten coordinación con una oración previa y cierran enunciado.

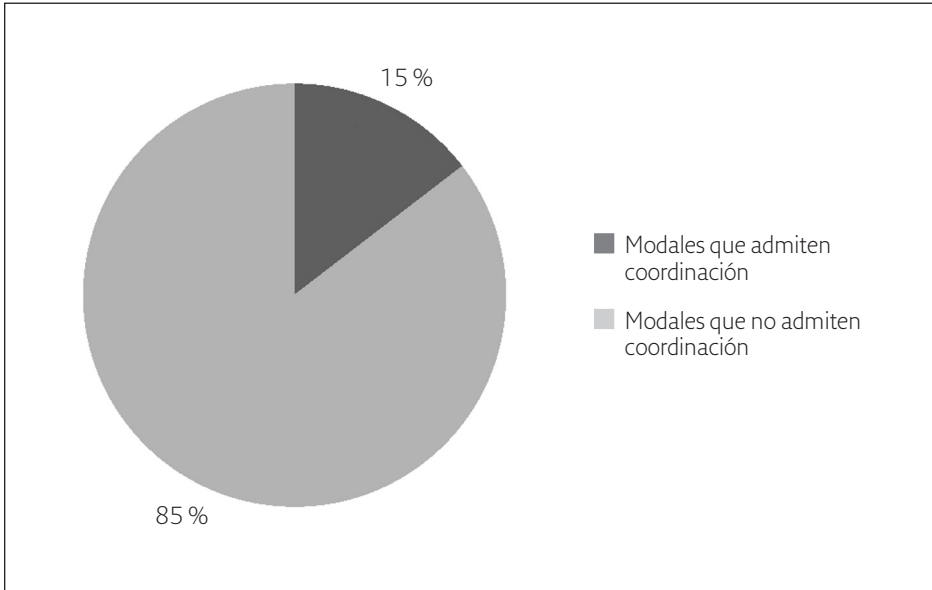
Es decir, solo el 4 % de los marcadores que aparecen en posición final de enunciado admiten, según todos los casos de CORPES XXI, CREA y Corpus MEsA, coordinarse con una oración previa, poseyendo, como hemos visto, ese marcado valor predicativo. A pesar de que, como hemos comentado, no nos encontramos ante un fenómeno que aparezca de manera general, nos parece importante destacar la posibilidad de que esa combinatoria se dé. Combinatoria que resulta especialmente productiva en algunos marcadores en concreto. Los marcadores más productivos a la hora de combinarse con una oración previa en posición final de enunciado son los operadores modales y los conectores. De los noventa y cinco operadores modales analizados, catorce poseen ese marcado valor predicativo. Nos referimos a: *a ver*, *quizá*, *claro*,

cómo no, efectivamente, en efecto, evidentemente, obviamente, bueno, vale, qué va, nada de eso, menos mal y lástima. De los doscientos tres conectores, siete pueden coordinarse con una oración previa. Son *vaya, es que, en definitiva, total, en todo caso, después de todo y en fin*. De entre los operadores enunciativos, solo en uno (*vamos*) encontramos esta combinatoria, aunque con mucha productividad. Finalmente, no hemos encontrado ningún caso entre los argumentativos e informativos.

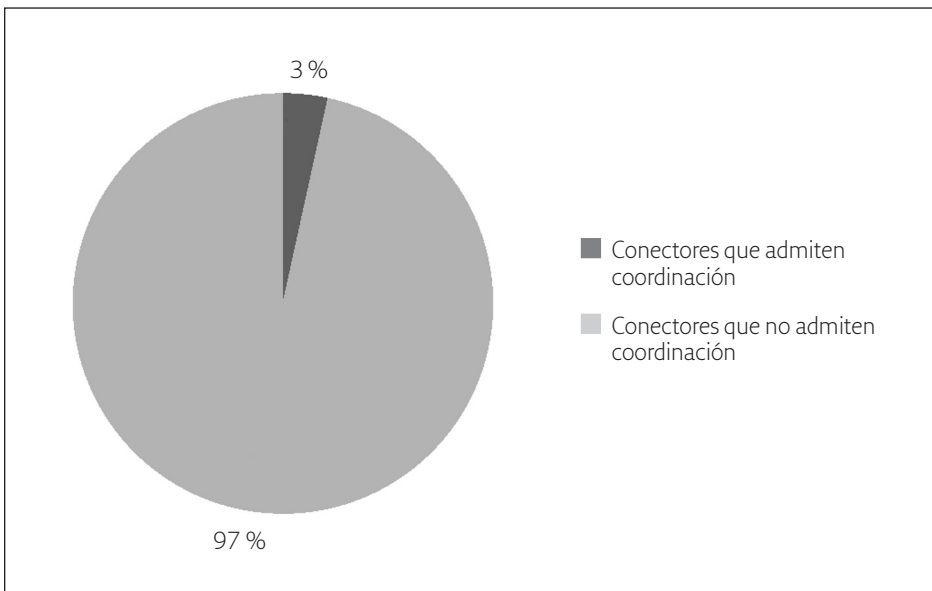


Gráfica 2. Tipos de marcadores que admiten coordinarse con una oración previa y cierran enunciado.

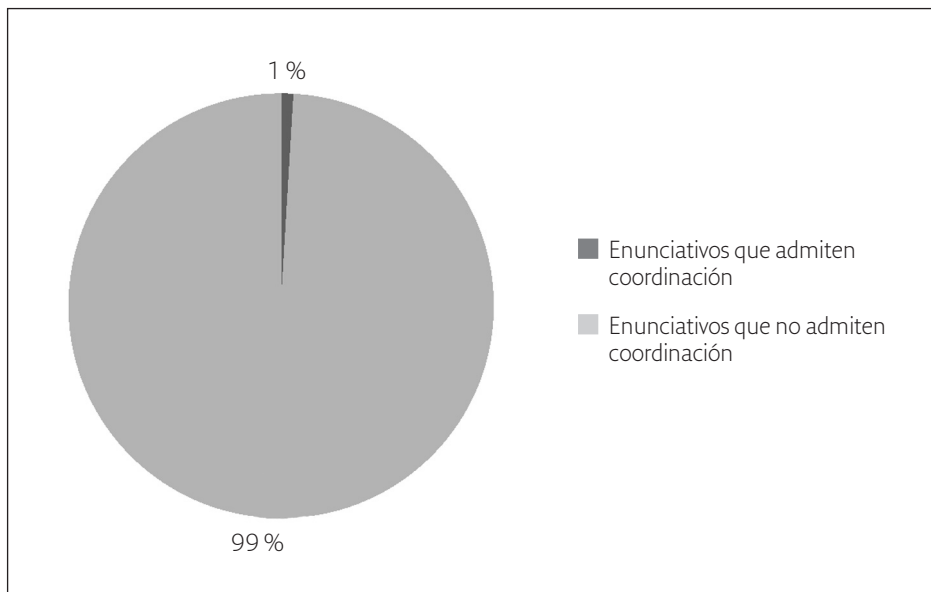
Esta mayor productividad de los operadores modales en relación con la coordinación con una oración previa se hace más patente si realizamos el análisis interno, es decir, partiendo de los demás marcadores del mismo tipo. Así, y como observamos en la gráfica 3, el 15 % de los modales (14 de 95) pueden aparecer como segundo elemento de una coordinación con una oración previa. Porcentaje mucho mayor que el de los conectores (gráfica 4), segundo grupo de marcadores con capacidad de aparecer en este contexto, con tan solo un 3 % (7 de 203). Del mismo modo, menos del 1 % de los enunciativos (1 de 104) posee esta capacidad (gráfica 5).



Gráfica 3. Modales que admiten coordinación con oración previa y cierran enunciado.



Gráfica 4. Conectores que admiten coordinación con una oración previa y cierran enunciado.

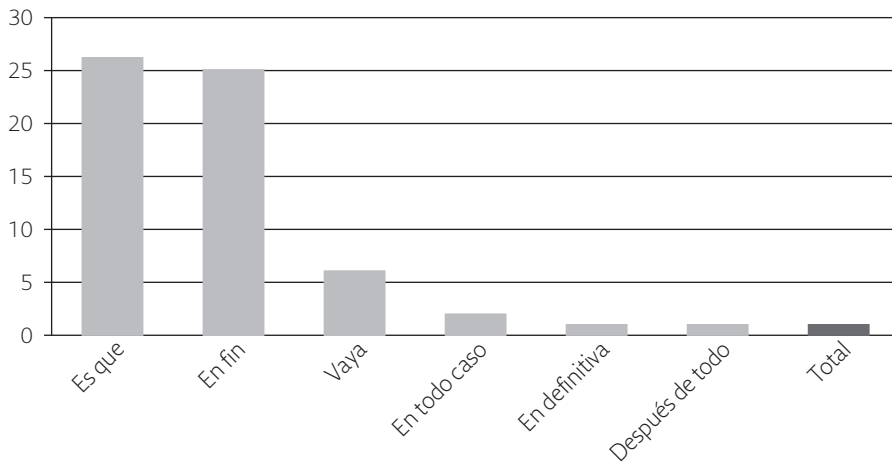


Gráfica 5. Operadores enunciativos que admiten coordinarse con una oración previa y cierran enunciado.

Este tipo de construcciones de conjunción más marcador al final de enunciados suele combinar su carácter conclusivo con cierto valor de desagrado o malestar. El resultado es la expresión de ciertos matices de resignación o conformidad para los que al hablante no necesita emitir una predicación compleja.⁷ A este le basta con el significado emotivo que el modal aporta. De ahí que sean los modales, tal y como se observa en la gráfica 2, los marcadores que aparecen en mayor número de casos en este contexto que estamos estudiando.

En cuanto a los conectores, debemos remarcar que, aunque, como ya indicamos, tan solo siete (3 %) poseen la capacidad de, en posición final de enunciado, combinarse con una conjunción previa, nos encontramos ante un procedimiento muy rentable sobre todo en relación con dos de ellos: *es que* (27 casos) y *en fin* (25 casos). Con muchos menos casos de aparición encontramos *vaya*, y otros como *en todo caso*, *en definitiva*, *después de todo* o *total*. Podemos observar estos datos en la gráfica 6.

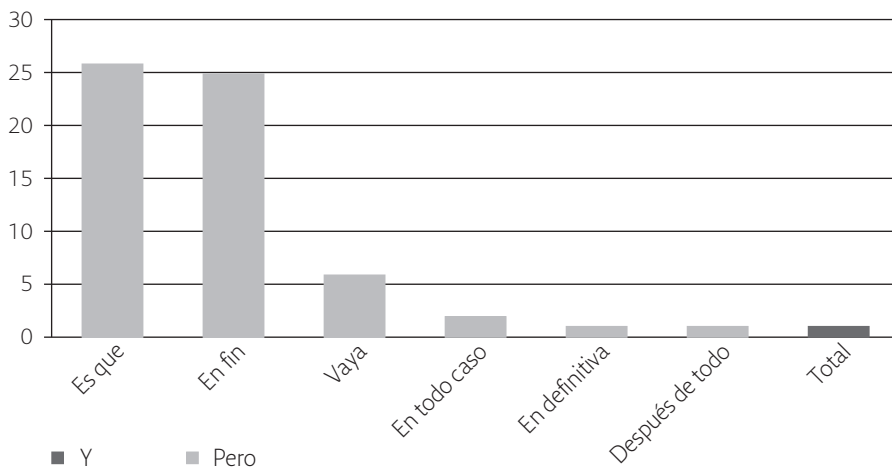
7. Estos caso de combinación de conjunción más modal cerrando enunciado fueron estudiados en López Martín.



Gráfica 6. Conectores que pueden coordinarse con una oración previa y cerrar enunciado (sin la predicación siguiente).

En la gráfica 7 trataremos el tipo de conjunción que suele acompañar a estos conectores. Al igual que sucedía con los modales (López Martín), suele ser *pero* la que con más frecuencia aparece: 61 casos de 62 analizados. Solo *total* admite, en el único ejemplo encontrado de este conector, la combinación con *y*:

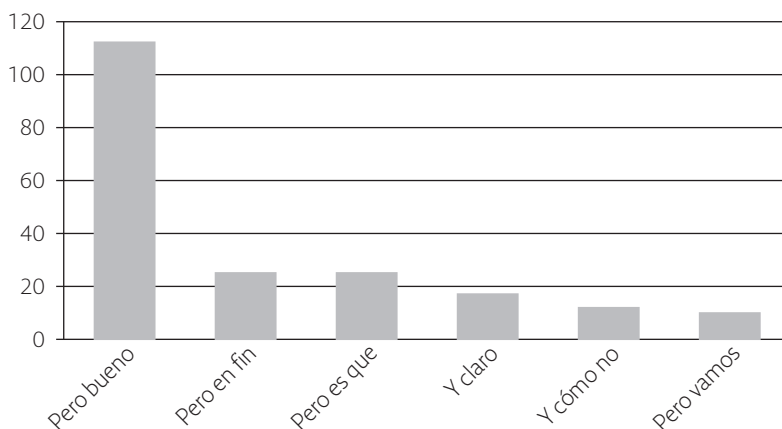
- (10) Trujillo muerto y todavía quieren que sigamos; ellos se van, huyen, y yo aquí con esta náusea, Miladys, con esta náusea. Veo noche por noche a don Ernesto con su tiro detrás de la oreja, *y total...* (Veloz Maggiolo, Marcio. *Ritos de cabaret*. Madrid: Siruela, 2007. CORPES XXI. Sic.)



Gráfica 7. Conectores que se coordinan con *pero*/*y* al final de enunciado.

El hecho de que la combinatoria *y total* vaya seguida de puntos suspensivos hace pensar que nos encontramos en un estado anterior que dista mucho de aquel que marca la fijación de dicha construcción. No sucede así en los numerosos casos de *pero bueno*, *pero claro* (López Martín), *pero vamos* o *pero en fin*. Allí la ausencia de este signo ortográfico hace pensar que el hablante ha perdido la noción de que está aludiendo a un enunciado omitido.⁸

Como observamos en la gráfica (8), encontramos seis construcciones de conjunción más marcador al final de enunciado que aparecen en un número considerable de ocasiones. De entre todas ellas, sobresale la combinatoria de *pero más bueno*, que ya estudiamos en López Martín.



Gráfica 8. Marcadores que, en posición final de enunciado, se combinan con una conjunción previa.

Los casos de *pero bueno* (113 ocasiones) y *pero en fin* (25 ocasiones) son muy similares. Ambas construcciones suelen aparecer tras una predicación previa que contiene una crítica, una queja, derivándose de ella, por tanto, cierta actitud de desagrado o disconformidad del hablante ante una realidad incómoda. Tras ello, este decide dar marcha atrás, realizar cierto viraje conversacional y expresar su deseo de abandonar el tema o ceder el turno, aceptando, con ciertas reservas aquello que criticaba:

- (11) [...] se ennovió con otro Uribe, Federico, que no era pariente del anterior, sino de otros Uribes, y al fin se casó con él. Cuando tenía que

8. Debemos dar cuenta de que en los ejemplos en los que el CORPES XXI permite acceder al documento sonoro se aprecia una entonación final en cadencia.

decidir, mi papá le dijo, “mejor este; el otro es muy ambicioso, y no sé si será fiel”. Ninguno es fiel, *pero en fin*. (Abad Faciolince, Héctor. *El olvido que seremos*. Barcelona: Seix Barral, 2006. CORPES XXI)

En casos como (11) ambas construcciones son prácticamente intercambiables. Nos encontramos ante una estrategia que suele marcar cierta atenuación de la propia imagen del hablante, que, tras la emisión de una crítica (“nadie debería salir por la lesión de un compañero”/“nadie es fiel”), cede, es decir, pretende no aparecer como alguien especialmente agresivo o polémico en relación con dicho tema. La estrategia es efectiva, ya que el reproche queda dicho. El valor de resignación que trasladan ambas construcciones parece derivarse de la función de cierre que *bueno* y *en fin* poseen (Fuentes Rodríguez 2009). De este modo, el emisor se muestra como alguien que prefiere dejar el tema, no ahondar en la herida y dar un paso atrás; aunque, como hemos dicho, el juicio negativo está emitido. Es más, el hecho de querer cerrar o zanjar el asunto le permite no tener que argumentar dicha crítica. Por ello, este tipo de construcciones resulta sumamente útil a la hora de diseñar bulos o infamias. En el aire, en la mente de la audiencia, quedan todas las posibles objeciones o críticas que podría seguir realizando el hablante, pero que, por cortesía o deferencia, más fingida que real, prefiere no explicitar. Estas construcciones poseen cierto valor reconsiderativo, ya que aluden a una serie previa implícita, a un proceso psicológico interno.

Con *pero vamos* (10 casos) sucede algo similar. El hablante también lo utiliza para dar fin a la comunicación tras un enunciado crítico, como ocurre en (12):

(12) hmhm hm hm hm sí / sí bueno / yo acabo de dejar de comerme las uñas pero / era mi gran vicio *pero vamos*. (PRESEGAL, SCOM_H13_012, 2007. CORPES XXI. Sic.)

El hablante se reprueba a sí mismo (autocrítica): “era mi gran vicio” y, tras ello, muestra su intención de cambiar de tema. Ya comentamos el valor conclusivo que puede adquirir este marcador, que le permite, tras dejar en el aire una serie de posibilidades que se ajustaría mejor a lo que quiere decir, mostrar su deseo de zanjar el tema.

Por otro lado, el funcionamiento discursivo de *pero es que* (25 casos) cuando cierra enunciado dista bastante de los anteriores.⁹ Aquí el valor justificati-

9. De hecho, en *pero es que sí* encontramos una entonación que parece, por las transcripciones, claramente suspendida. En los casos de *pero bueno*, *pero vamos* o *pero en fin*, la entonación es en cadencia, como corrobora la frecuente ausencia de los puntos suspensivos.

vo del conector sigue muy patente, así como la huella del argumento u oración segunda elidida.

- (13) Si no me cabreo, *pero es que...* Oye, que te tengo que dejar, que estamos entrando en la estación y ni siquiera me he lavado la cara... (Antolín, Enriqueta. *Final feliz*. Madrid: Alfaguara, 2005. CORPES XXI)

Aun así, la frecuencia con que esta construcción aparece nos muestra que estamos ante una estrategia común, consciente y eficaz desarrollada en determinados contextos por el hablante. Lejos de ser una actividad discursiva de atenuación de la aserción, se utiliza para, tras una respuesta condescendiente (“si no me cabreo”), dejar en el aire que el conflicto perdura por motivos que el hablante prefiere no explicitar. Quizás, prefiere no mostrarlos por no seguir manteniendo la tensión del debate o puede que porque realmente no los tiene o los desconoce. Observamos, por tanto, que las construcciones *pero bueno*, *pero vamos* o *pero en fin* al final de enunciado desarrollan una estrategia de atenuación del valor conflictivo de la predicación anterior, así como una intención de zanjar lo dicho a través de la entonación en cadencia. Con *pero es que* sucede el procedimiento contrario: el hablante, tras una predicación atenuadora, vuelve a remarcar el conflicto y lo deja abierto, suspendido; sobreentendida la objeción a través de la entonación suspendida.

En cuanto a su categoría, en las combinaciones *pero bueno* o *pero vamos*, observamos que los marcadores siguen funcionando como operadores, ya que mantienen sus valores de aceptación o aserción. En el caso del conector *en fin*, ha habido cierta recategorización. Este ha pasado a funcionar como operador, porque, cuando va solo, parece que ha ido adquiriendo cierto valor modal de aceptación resignada. Distinto es el caso de *pero es que*. La entonación permite que la predicación siguiente quede suspendida. Por tanto, sigue siendo un conector, ya que mantiene su función de enlace, aunque no explicita lo dicho.

5. FUNCIÓN Y VALOR DISCURSIVO DE LA COMBINACIÓN DE CONJUNCIÓN Y MARCADOR EN POSICIÓN FINAL DE ENUNCIADO

Como ya hemos comentado, hemos encontrado en nuestro corpus casos de enunciados compuestos por una predicación (oración), una conjunción (adversativa o copulativa) y un marcador discursivo (operador o conector) aislado en posición final de enunciado:

predicación	<conjunción>	marcador discursivo
ENUNCIADO		

Siguiendo una metodología sumativa y analítica, podemos afirmar que en estos casos encontraríamos que ciertos marcadores discursivos (conectores y operadores) pueden aparecer coordinados, a través de la conjunción, a una predicación previa dentro del mismo enunciado, es decir, ocupando el hueco sintáctico en el que, en principio, deberíamos encontrar otra oración, pero que se ha elidido. Podemos ejemplificar este proceso suprimiendo de (14) la segunda predicación:

(14) Yo ya he visto esa película, *pero vamos*.¹⁰

El enunciado resultante pasa a conformar una estructura próxima a las suspendidas, en la medida en que posee un tonema final ascendente (al que llaman suspendido) y que surge tras la no enunciación de una parte del mismo.¹¹ Pérez Béjar, al hablar de las estructuras suspendidas, comenta que el hablante no considera necesario emitir la siguiente información, ya que cree “que no hay dificultad en reponerla” (42). Como veremos más adelante, este tipo de construcciones es muy frecuente y la explicación a través de la elipsis original no nos basta a la hora de definir el comportamiento (macro)sintáctico de los elementos que aparecen combinados en el discurso. Esta es una circunstancia anómala o, al menos, no explicada hasta ahora. Al elidirse la segunda predicación, el marcador se queda solo, ocupando el hueco sintáctico y discursivo en el que antes encontrábamos una construcción oracional. La conjunción *pero* mantiene, por tanto, su valor conjuntivo de contraste, uniendo, en este caso, una objeción a una aceptación con reservas. Lo que sucede es que en (14) esta aceptación es expresada exclusivamente a través del marcador, en este caso, un operador enunciativo de rechazo o aceptación con reservas, como vemos en el apartado sexto de nuestro estudio. Estas unidades, conectores y operadores, se han caracterizado siempre por su posición marginal y sus funciones extraoracionales: en el caso de los conectores, como enlaces entre enunciados; y, en el caso de los operadores, como partículas que, en el margen del enunciado, y normalmente separados por una pausa, aportan cierto valor informativo, enunciativo, modal o argumentativo a la predicación. El hecho de que estas unidades dejen de aparecer en posición marginal y ocupen el hueco que, en

10. Ejemplo de propia creación.

11. Hablamos de enunciados cercanos a los suspendidos porque solo en algunos ejemplos observamos claramente el tonema final ascendente, explicitado a través de los puntos suspensivos; en otros casos, quizás en un estado evolutivo posterior, encontramos el tonema final descendente, al que sigue una pausa, explicitada a través de un punto. Analizaremos estas variantes entonativas en relación con cada marcador en los siguientes subapartados.

principio, debería ocupar el núcleo del enunciado, es decir, la predicación, nos colocaría ante cierta disyuntiva: o bien debemos caracterizar de nuevo estas unidades, o bien debemos suponer que estos marcadores han evolucionado y han ido adquiriendo un valor y una función distintos a las que se les presuponía en un principio, más allá de su valor marginal. Nos centraremos en las combinaciones que, según observamos en nuestro estudio cuantitativo (apartado 4), se dan con mayor frecuencia en nuestro corpus. En López Martín analizamos las combinaciones más frecuentes y fijadas de conjunción más modal al final de enunciado (*pero bueno, y claro, y cómo no*). Ahora nos centraremos en el análisis del resto de marcadores que, con mayor frecuencia, podemos encontrar en este contexto. Nos referimos a *vamos, en fin* y *es que*, que, en la mayoría de los casos, aparecen precedidos de la conjunción adversativa *pero*.

5.1 Pero vamos

Fuentes (2009) afirma que *vamos* es un operador enunciativo que refuerza lo dicho, permite que lo que introduce se ajuste a la intención comunicativa del hablante, y puede aparecer tras un titubeo (2009, 347). Para esta autora, *vamos*, en otros contextos, funciona como un conector reformulativo, corrector o de precisión. En este mismo sentido se pronuncian Cabedo Nebot e Hidalgo Navarro, quienes, en el *Diccionario de partículas discursivas del español*, comentan que esta partícula presenta el miembro en el que aparece como una precisión o matización (total o parcial) con respecto a lo dicho previamente. También Santos Río subraya su valor de rectificación o matización restrictiva (2013, 638). En realidad, los valores discursivos de ambos marcadores son similares. La única diferencia que hay entre ellos es su función macrosintáctica: conector, si necesita un enunciado previo; operador, si su valor se vuelca tan solo en un único enunciado. Es decir, para nuestros ejemplos, en los que *vamos* se coordina con una oración previa, la distinción entre su función como operador/conector ya no es pertinente, ya que ha pasado a ocupar el hueco sintáctico de una predicación; sin embargo, sigue estando muy vigente su valor discursivo: precisar o matizar algo no adecuado. En su diccionario, Fuentes ya afirmaba que *vamos* suele aparecer tras *pero*, y suele acompañar a un argumento antiorientado a lo anterior, pero que es conclusivo, más fuerte, o lo que mejor se adecua a la intención del hablante (2009, 347):

- (15) Además, que siendo gay eres más inteligente; hay estadísticas. Que no es que sea imprescindible, *pero vamos*, que da prestigio. (Campos García, Jesús. *Me acuso de ser hetero*. 2001. CORPES XXI)

Partiendo de este tipo de construcciones, encontramos otros ejemplos en los que el hablante, tras introducir una serie de argumentos coorientados, añade *pero* para, en un principio, presentar otro definitivo y antiorientado a los anteriores; sin embargo, este último argumento no aparece o, al menos no se explicita, con lo que el operador enunciativo queda huérfano:

- (16) [...] generalmente // exigen / más / o sea / en las optativas exigen menos // a no ser que sean / antiguas troncales que / los profesores las siguen considerando muy importantes / pero / o sea las las serias / siempre te esqui te exigen más porque las horas de clase las tienes completas y luego te / el supuesto trabajo en casa te lo mandan con trabajos / que acabas perdiendo mucho más tiempo en esos trabajos que en estudiar la propia asignatura así que un poquito se pasa / *pero vamos*. (CHUS, *MRO8*. 2001. CORPES XXI. Sic.)

Tras *vamos* no aparece conclusión alguna. Esta podría explicitarse a través de una predicación del tipo *hay que aguantarse, qué vamos a hacer*, pero es el propio operador el que ha adquirido ese valor. Apreciamos en él cierto matiz de aceptación con reservas en relación con la pesadez expresada a través de acumulación de argumentos anteriores (“las horas de clase las tienes completas”, “acabas perdiendo mucho más tiempo en esos trabajos”, “un poquito se pasa”...). No hace falta, por tanto, explicitar la conclusión a través de una última construcción oracional, ya que el operador marca por sí mismo el sentido reconsiderativo (tener en cuenta todo lo dicho), correctivo, aclarativo (lo que no signifique que no me importe) y conclusivo (argumento o conclusión final).¹² En esta línea se expresa Holgado Lage, quien afirma que *vamos* “sirve para protestar o para rechazar algo” (279). Santos Río también recoge esta acepción de protesta o muestra de desagrado o rechazo que posee la unidad. En los ejemplos (16) y (17), en los que se combina con *pero* y cierra el enunciado, observamos igualmente este valor de disconformidad, mostrando sus reticencias ante una expresión anterior poco relevante.

Observamos, por tanto, que una unidad en principio “marginal”, es decir, destinada a aportar matices enunciativos a una oración, actúa por sí misma como base predicativa. Este trasvase de la macro a la microsintaxis es mencionado por otros autores, como Octavio de Toledo y Huerta (49), quien afirma que existen marcadores ya fijados que pueden comportarse

12. Fuentes señala que su uso como conector deriva de su valor como operador (2009, 347).

como palabras con una función gramatical dentro de los márgenes de la oración y ofrece ejemplos a través de *vaya*. Según este autor, esta forma, que comienza como un subjuntivo de aceptación, evoluciona a marcador intensivo focal, con alcance sobre toda la oración o sobre un elemento focalizado (*Vaya lo que insiste en casarse*). Tras ello, pasa a funcionar como cuantificador intensivo adyacente a un nombre, es decir, a tener una función intraoracional (*Vaya ganas de casarse*). Octavio de Toledo y Huerta puntualiza que cuando la palabra pasa a formar parte de la oración no pierde totalmente sus valores o matices discursivos. En primer lugar, hay que decir que estamos ante un proceso gradual¹³ y, en segundo lugar, que la partícula ha podido cambiar gracias a sus valores pragmáticos primarios. Con esto el autor quiere decir que, si el elemento realiza ese camino de ida y vuelta, es gracias a que ya había fijado sus valores como marcador antes. De esta serie de afirmaciones podemos extraer una interesante conclusión: el marcador no es el último eslabón en la evolución de un elemento, no tiene por qué serlo, ya que también está sujeto a cambios, gramaticalizaciones, trasvases de nivel y trastornos en su funcionamiento sintáctico.

Fuentes observa que “también tenemos trasvases de la macro a la micro” (2019, 35), proceso que ejemplifica a partir de los conectores aditivos *además* y *aparte*, que pueden dar lugar, combinados con una preposición *de* y con una conjunción *que* a “contextos de preposición y conjunción” (2019, 35). Estaríamos, por tanto, ante dos nuevas categorías que actuarían como elementos oracionales, microsintácticamente, aunque su contenido siga siendo claramente macrosintáctico. Este mismo fenómeno se da en nuestros ejemplos. Encontramos marcadores discursivos que ocupan el hueco funcional de una oración, de una predicación, pero no por ello han perdido sus valores discursivos originales. Cuando *vamos* adquiere esta función predicativa, lo hace partiendo de esos valores (de aceptación con reservas, rechazo, deseo de concluir) que posee aún vigentes y que parten de su original posición marginal. Como comenta Fuentes, “la frontera entre la macro y la microsintaxis es totalmente permeable” (2019, 53), pues el hablante puede tomar un elemento marginal y, gracias a esos matices discursivos que contiene, colocarlo como núcleo de un enunciado, como base de su predicación. Seguramente estamos en un estado intermedio, en el que, sin perderse totalmente la idea original de coordina-

13. Para Pons (2018b, 4), “Although cyclicity is a well-known concept in grammaticalization studies, its application to pragmatic changes is a recent development”.

ción, el nuevo marcador está afianzándose dentro de su paradigma. Traugott/Trousdale (2010) hablan de “microsteps” a la hora de explicar el proceso gradual de gramaticalización de marcadores.

El hecho de que, como afirma Fuentes, el marcador *vamos* aparezca habitualmente después de *pero* puede estar apoyando esta idea de que se está creando un operador especializado en aparecer en el margen derecho del enunciado, con el valor de mostrar un argumento último (argumentación), conclusivo, antiorientado a lo anterior y ante lo que el hablante muestra cierta resignación (modalidad) o aceptación con reservas. Debemos recordar que Traugott (1995) pone de manifiesto la estrecha relación entre la gramaticalización de determinados marcadores y su pérdida de libertad sintáctica. Porroche también observa en *pero vamos* un grado mayor de fijación que en otro tipo de combinaciones. Usa el término *interdependencia*, y afirma que estas unidades “integran una unidad compleja que indica una determinada función discursiva” (89). Tanghe habla de una *rutinización* de *pero vamos*, que “se ha especializado en la gestión de varias actividades conversacionales, relacionadas todas con el valor de refuerzo argumentativo de los dos constituyentes *pero* y *vamos*” (813). Afirma también que esta combinación ha adoptado un uso cuyo valor no se deja describir por la suma de los valores de sus constituyentes. En este sentido, asigna a la nueva construcción una función eminentemente interaccional que el hablante emplea para ceder el turno. Esta autora termina proponiendo que “con la función de ceder el turno *pero vamos* se usa como un conjunto en el que el todo es mayor que la suma de sus partes” (813).¹⁴ En nuestro corpus hemos apreciado de igual modo este valor de la combinación, consistente en querer dar por zanjado cierto tema incómodo o polémico, así como el deseo del hablante de dar por terminada su intervención:

- (17) [...] mí // digo ¡jolin / qué es esto! // y ya luego me di cuenta que no / que aparte del // del normal // que claro / como el que tenemos aquí / que para sacar el agua y limpiar / pues es que había otro para que se limpiara también // el usuario // no sé si será también cosa de su religión / o cómo funciona eso / *pero vamos*. (Corales. *Buenos días*. 2001. CORPES XXI)

14. Pons (2018c, 373) pone de manifiesto el marcado valor conversacional e interactivo de este tipo de construcciones en posición final de enunciado.

5.2 Pero en *fin*/y en *fin*

También hemos observado que ciertos conectores, es decir, marcadores que poseen la tarea de enlazar dos enunciados, pueden aparecer combinados con una conjunción previa al final de enunciado. El hecho de aparecer en posición final contrasta con su función original de introducir un enunciado o información añadida a otra anterior. Sucede, por ejemplo, con *en fin*. Fuentes ve esta partícula como un conector, normalmente de cierre discursivo, aunque también puede poseer un valor reformulativo (2009, 132). Siguiendo esta caracterización, lo normal es que apareciera tras una serie o enumeración de un conjunto de términos, introduciendo la conclusión o argumento final (similar a *vamos, bueno, claro...*). En cuanto a su combinatoria, Fuentes advierte que puede aparecer con *y*, o con *pero*, tal como se aprecia en el siguiente ejemplo:

- (18) Las tomé desde La Alhambra en uno de esos famosos atardeceres, que según ellos son únicos en el mundo; recuerdos de Ana María y María Teresa, dicen quererte mucho, aunque por lo poco que te conocen no les creo mucho. Nadie puede querer tanto sin conocer a las personas, *pero en fin*, tú sabes como son ellas. (Espinosa, Fernan. *Mi vida por un libro*. 2001. CORPES XXI. Sic.)

Tras un argumento que explicita las dudas del hablante ante el excesivo cariño de las dos mujeres (“nadie puede querer tanto sin conocer a las personas”), este lleva a cabo un giro argumentativo (*pero*) e introduce, gracias a *en fin*, el argumento concluyente que disculpa, aunque con reservas, la actitud de las dos amigas (“tú sabes cómo son ellas”). Este último enunciado de resignación tiende a repetirse y convertirse en lugar común, por lo que suele darse por sobreentendido. Por ello, el hablante puede prescindir de él y dejar solo al supuesto conector expresando esa predicación. Desde el punto de vista sintáctico, por tanto, no podríamos seguir calificando *en fin* como un conector en estos contextos:

- (19) [...] yo mismo iré haciendo los ingresos, producirá un cuatro y medio o un cinco por ciento, no es gran cosa, *pero* menos da una piedra, ¿entiendes?, y Tomás entendía, lo que tú digas, Alfredo, si solo se trata de eso, adelante, no me gusta mucho la situación, *pero en fin*. (Bueno Álvarez, J. A. *El último viaje de Eliseo Guzmán*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES XXI)

En (19) no hay predicación alguna tras *en fin*. Al hablante le es suficiente con el conector para comunicar esta idea de aceptación con reservas. Ya Holgado Lage

nos habla de que *en fin* “en muchas ocasiones tiene matiz de resignación, como diciendo «qué se la va a hacer» o «qué lástima»” (97). Este valor acerca en gran medida esta construcción a otras ya mencionadas como *pero bueno*, *pero claro* o *pero vamos*. La duda o la reconsideración de otras posibilidades que finalmente se han desechado es una idea que sobrevuela en el cierre de (20) y todos estos matices comunicativos están presentes gracias a la presencia de *en fin*. Esta construcción suele aparecer después de un enunciado que supone cierta crítica o malestar.

- (20) [...] a ver qué saca / a ver qué / cuenta / a ver qué comenta / de momento desde luego no hay ninguna finalidad social *pero en fin*. (Herrera en la onda. 23/09/03. CORPES XXI)

En (20) se observa que la combinación también posee una funcionalidad como actividad de imagen, a través de la cual el emisor intenta no mostrarse demasiado agresivo en la crítica. El hecho de acabar su discurso con *pero en fin* conlleva que el periodista aparezca como alguien comprensivo, que intenta darle un voto de confianza al político, o, al menos, como alguien que no quiere seguir insistiendo en la crítica. Nos encontramos, por tanto, ante un eficiente mecanismo para lanzar bulos, que consiste en emitir un juicio crítico y contundente, para después dar marcha atrás. El hablante se muestra como alguien que podía añadir muchos más argumentos negativos e incriminatorios, pero que no los emite por condescendencia, aunque, en realidad, puede que no tenga nada más que decir.

En el ejemplo (21), el hablante pone en duda la intervención de la policía en un caso de retraso de un examen. Tras la crítica, decide retractarse desde un punto de vista discursivo y mostrar su deseo de dejar el tema, por polémico o, simplemente, por no tener más argumentos críticos. En definitiva, la semilla está sembrada. La polémica queda servida:

- (21) Me llama la atención, claro, no la llamada, no la trampa para retrasar el examen. Ni siquiera la intervención de la policía (aunque eso sí, un poco, *pero en fin*...) Me llama la atención que sea la cosa, en general, noticia. (Naranjo, Francisco. “Cambios...”. 2005. CORPES XXI)

Así, el hablante utiliza esta construcción para, tras una crítica, y en vez de introducir el último argumento conflictivo, marcar el deseo de acabar con el tema, y pasar a otro asunto, como ocurre en (22):

- (22) Por supuesto, me molesta que la Residencia esté llena de viejas, pero *en fin*... (De la Maza Cabrera, Lucía, coord. “Chicago-Nueva York”. Santiago de Chile, 2012. CORPES XXI)

Este valor conclusivo ya está fijado en el conector *en fin*, que, por sí mismo, puede servir, según Fuentes, “como índice de cierre de una conversación” (2009, 131):

- (23) Los jovencitos llegando con cierto aire prepotente de decrepita mundanidad, con sus camisas casi fosforescentes y sus pantalones anchos hasta los tobillos; así que casi siempre intentaba pasar borracho por allí para apenas ver, para apenas enterarse, aunque esto último es muy difícil a veces, no admitir que eso que se observa está allí, *en fin*. (Vega, Máximi. *Ana y los demás*. Santiago: Ediciones D, 2001. CORPES XXI)

En fin también puede aparecer precedido de la conjunción copulativa, aunque en muchas menos ocasiones que aquellas en las que se emite tras *pero*:

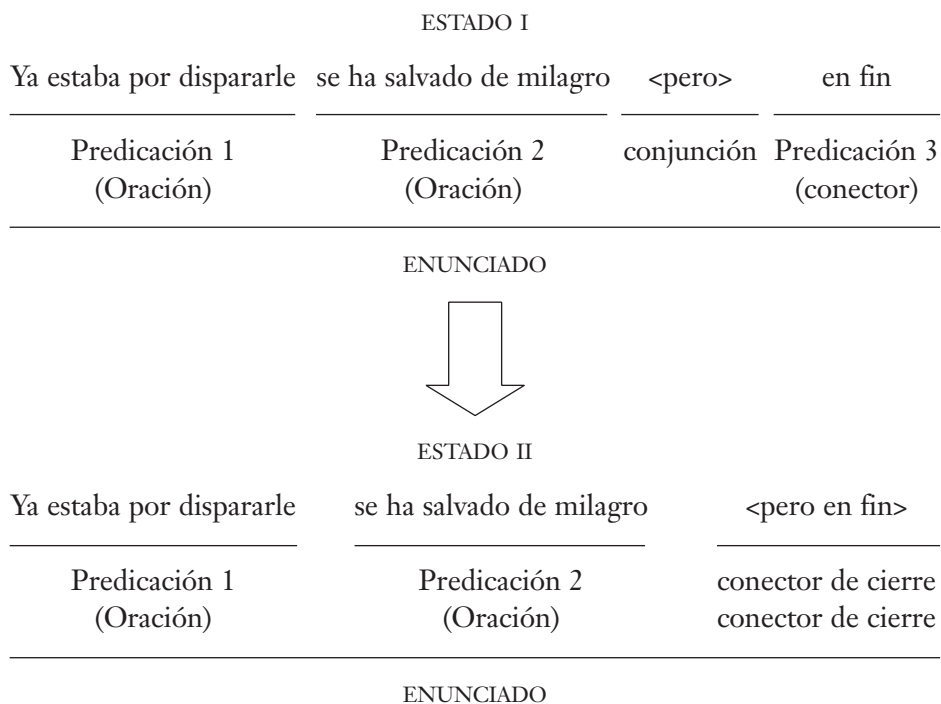
- (24) [...]¿a qué? // pues mira / a comer // y a ducharte / y a bañarte / porque en el seminario no había baños y como yo tenía baño en casa mi familia / pues allá nos veníamos y aquello daba gloria / daba gloria un baño un / y / y claro volvíamos al seminario otra vez / al al volvíamos a la tarde y que no te descuidases eh que había que ser puntual / si no enseguida te cast y y claro el castigo que había por cualquier tontería / pues era no ir a comer a casa / y *en fin*. (PRESEGAL, SCOM_H33_015. 2007. CORPES XXI. Sic.)

El hecho de que *en fin* aparezca tan asiduamente junto a la conjunción adversativa *pero*, formando, además, grupo entonativo propio, y separados ambos de la oración anterior a través de una pausa, hace que nos planteemos, como nos sucedía con otras construcciones, si esta combinación del adversativo más el conector no se está fijando y está dando lugar a un marcador conclusivo especializado en cerrar el discurso o cambiar de tema tras una serie de argumentos o enunciados previos incómodos o polémicos:

- (25) porque // tiró la pistola // si no lo lo masacraban ¿no? / ya estaban por dispararle se ha salvado de milagro // *pero en fin*. (*La divina comedia*. Perú, 2002. CORPES XXI. Sic.)

Podríamos comparar las construcciones que estamos estudiando aquí con determinados marcadores discursivos con cierto grado de fijación como *y demás*, *y eso*, *y nada más*, *y para de contar*, *y punto*, *y tal* o *y todo eso*, que podrían haberse

generado de una manera similar.¹⁵ Partirían de la coordinación de una oración y un pronombre (oración + *y* + *demás/nada más/tal/todo eso*) o una oración y un sustantivo (oración + *y* + *punto*) y, al parecer, tienden a fijarse y a formar una única unidad con la función de poner fin a un discurso o tema. A falta de un estudio diacrónico exhaustivo, intuimos que combinaciones como *pero bueno*, *pero en fin*, y, en menor medida, *pero vamos* o *pero claro* parecen estar sufriendo este cambio categorial. Cada uno en un estado evolutivo distinto, partirían de, en un primer momento, y tal y como vemos en el esquema 2, coordinarse con una predicación previa, a, más tarde, y junto con la conjunción, adquirir cierta fijación en el margen derecho del enunciado, ejerciendo la función discursiva de cerrar un discurso tras una serie de contenidos polémicos:



Esquema 2. Fijación de algunos marcadores precedidos de conjunción al final de enunciado.

15. Fuentes los incluye a todos en su *Diccionario de conectores y operadores del español*, etiquetándolos como conectores discursivos de cierre. Holgado Lage registra tan solo *y demás*, *y eso*, *y para de contar*, *y tal*, y de ellos comenta que hacen referencia a “una continuación en la línea que aquello que se está mencionando pero que no se especifica” (287).

Estas construcciones se acercarán a lo que Pons (2018a) denomina *conversational idioms* (18). Para este autor, el significado de la nueva expresión no es el resultado literal de la suma de los significados de las dos unidades independientes. Del mismo modo, destaca en esta construcción una nueva función más ligada a la interacción entre hablantes, de ahí la tendencia a aparecer al final de intervención. Este autor pone como ejemplo el caso de *o qué*, sobre el que comenta lo siguiente:

[...] is a conversational idiom. As an idiom, this sequence exhibits some features that disallow it from being a combination. First, the meaning of *o qué* cannot be monotonically derived from the meanings of *o* and of *qué* alone. Second, the meaning of the whole is not related to connection: *o qué* is not a two-place connective, as *o* or *qué* are, but is rather an interpersonal-modal marker oriented towards expressing the speaker's stance. (Pons 2018a, 18)

Este concepto de *conversational idioms* está muy cercano a otros a los que hemos aludido anteriormente, como la *rutinización* (Tangue 811) de ciertas combinaciones o la relación de *interdependencia* (Cuenca/Marín 912) que se da entre ciertos marcadores. Todos aluden a cierta tendencia de fijación por parte de estas combinaciones, cuyo nuevo valor va más allá de la suma de los significados de las dos unidades de manera autónoma. Es el caso de *pero bueno*, *pero en fin*, *pero vamos* o *pero claro*, observamos el deseo por parte del hablante de mostrar a su interlocutor cierto disgusto o escepticismo ante lo dicho y, por ello, explicitar su intención de cerrar el discurso, cambiar de tema o ceder el turno.

La pregunta que nos plantea el análisis de este tipo de combinaciones es si ya se encuentran plenamente gramaticalizadas. Como comenta Porroche, no es fácil interpretar el grado de fijación de este tipo de construcciones (90). Hay que tener en cuenta que, como afirma Tangue, el significado de la mayoría de estas combinaciones debe ser interpretado desde un punto de vista sumativo, no holístico (794). Sin embargo, en el momento en el que a la suma de los significados de las dos unidades se le añade un valor discursivo nuevo, como, en el caso de *pero bueno*, *pero vamos*, *pero en fin* o *pero claro*, el de mostrar el deseo del hablante de cambiar de tema o ceder el turno, podríamos hablar de cierta fijación y, en consecuencia, de la aparición de unidades nuevas. Aun así, pensamos que en la lengua, ni a nivel oracional ni a nivel discursivo, hay compartimentos estancos. Parece claro que estamos ante unidades en pleno movimiento. El ha-

blante exprime las posibilidades comunicativas de estas construcciones y va marcando nuevos usos que se van fijando a lo largo del tiempo.¹⁶

5.3 Pero es que

Otro conector que solemos encontrar con cierta frecuencia combinado con *pero* es *es que*. Como afirma Holgado Lage, este conector por sí solo “se utiliza para introducir una explicación o justificación” (110). Según Fuentes, suele aparecer en intervenciones de respuesta o en enunciados “introduciendo una explicación suficiente según el hablante, y necesaria según el oyente” (2009, 157).

- (26) –¿Sabes qué puedo hacer? Con mis ojos coléricos puedo partir piedras, matar hormigas y secar flores. Tè veo triste.
–*Es que* anoche soñé que retornaba al mundo de los muertos. (Aridjis, Homero. *La zona del silencio*. México D. F.: Punto de Lectura, 2005. CORPES XXI)

Por tanto, y tal y como vemos en (27), lo normal es que el conector acompañe a otro enunciado que sirve de justificación de lo dicho anteriormente. Sin embargo, Fuentes aprecia que, en ocasiones, este *es que* puede constituir enunciado por sí solo indicando disculpa (2009, 157), como en (27):

- (27) ULISES. No. No sos tonto. Tè estoy pidiendo. Te pido que vengas que vengas, acá. Que dejés esa costa por un momento, no para siempre. Sencillo sencillamente un paso detrás del otro y cuando te quieras dar cuenta estamos junto. Vení conmigo. Homero: No puedo. No. *Es que...* (Rosenzwit, Walter. *Nadar en tierra*. 2001. CORPES XXI)

Por ello, también podemos encontrarlo en textos dialogales combinado con *pero* y formando intervención autónoma.

- (28) MAISANTA. (Seco) Ahora sí la cagaste, Negro Aponte, mataste al Capitán. Aquí no hay nadie que sepa navegar esta vaina. Maisanta, muy molesto, comienza a salir.
NEGRO APONTE. *Pero es que...* (Caballero, Néstor. *Maisanta*. 2001. CORPES XXI)

16. Por motivos de espacio no hemos podido realizar aquí un estudio diacrónico exhaustivo de estas combinaciones. Este análisis del eje temporal en el que estas unidades se van originando aportará mucha más luz acerca de su grado de fijación.

Como observamos en (28), el conector posee cierta autonomía que está intrínsecamente relacionada con su capacidad de aparecer, no como enlace de dos enunciados, sino como una predicación propia coordinada con otra previa encarnada en una oración. Esto se produce porque el hablante tiene simplemente el deseo de justificarse, de disculparse, sin dar ninguna razón o argumento para ello; de ahí que encontremos casos en un estado intermedio, en el que la aparición de los puntos suspensivos denota la huella del enunciado justificativo elidido:

- (29) No chica. Acompaña a mi hermana hasta que se le quite la pea. El ratón será de pronóstico reservado con tanta mezcla. Si no fuera por mi hijo yo te juro que me quedaría, *pero es que...* (Vidal, Javier. *Ambas tres*. 2013. CORPES XXI)

Nos encontramos ante una estrategia discursiva que lleva a cabo el hablante para atenuar su propia imagen, ya que se siente mal por poder quedarse. Del mismo modo, y debido a que deja en el aire otra posible causa o argumento para no irse, esta construcción, al igual que sucedía con las combinaciones *pero bueno*, *pero claro*, *pero vamos* o *pero en fin*, adquiere cierto valor reconsiderativo. Se sobreentienden, por tanto, aquellos otros motivos que justifican la huida del hablante. Encontramos muchos casos en los que ya no aparece la huella de esa justificación elidida, como en (30):

- (30) –Ya. ¿Lo estás pasando bien? Oye, siento no haberte hecho demasiado caso, *pero es que*.
–No pasa nada –responde–. (Machado, José. *Grillo*. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo, 2003. CORPES XXI)

Al hablante le es suficiente con *es que* para mitigar la posible imagen peyorativa que puede proyectar debido a que no ha hecho demasiado caso a su interlocutor. En estos casos el valor de *es que* oscila entre la justificación y la disculpa. También encontramos este tipo de construcciones en textos monologales, aunque debido al valor interactivo intrínseco al acto de habla de la justificación o la disculpa, estos ejemplos suelen poseer cierto valor dialógico:

- (31) Y Joxian levantó al pasar las cejas a modo de saludo, como diciendo: no, si yo me pararía a hablar contigo, *pero es que*. (Aramburu, Fernando. *Patria*. Barcelona: Tusquets, 2016. CORPES XXI)

Aquí se ha perdido por completo todo vestigio o huella de la justificación que, en principio, debería haber aparecido tras *es que*. Esto se debe a que ya

no son relevantes las causas reales por las que el hablante no se ha parado a hablar. Estas quedan en el aire, en la mente de emisor y receptor (reconsideración). La intención del hablante es, simplemente, remedar de manera irónica (estilo directo) la excusa o, más bien, la falta de excusas admisibles o políticamente correctas de Joxian por no querer pararse un rato a conversar con un amigo.

No hemos encontrado en nuestro corpus ningún caso en el que *es que* aparezca al final de enunciado combinado con otra conjunción que no sea *pero*. Como hemos visto, la mayoría de estos marcadores suele hacerlo a través de la conjunción adversativa. Estas construcciones en proceso de fijación poseen cierto valor discursivo de resignación: aparecen tras un giro argumentativo, mostrando cierto desacuerdo que, finalmente, por cortesía, imagen, cobardía... se queda en la mera consideración o especulación y termina por mostrar la intención del hablante de dar por zanjado el tema.

6. CONCLUSIONES

Algunos marcadores del discurso (operadores o conectores) pueden aparecer al final de enunciado precedidos de una conjunción y sin la esperada predicación siguiente. Partiendo de un análisis sumativo de estas unidades, el resultado sería una construcción enunciativa que poseería estos dos tipos de estructura:

ORACIÓN + CONJUNCIÓN <pero/y> + CONECTOR

ORACIÓN + CONJUNCIÓN <pero/y> + OPERADOR

En estos contextos, dichos marcadores dejan de ejercer su función prototípica en el denominado *margen oracional* y pasan a ocupar el hueco funcional de una oración, sustituyendo el valor predicativo (*dictum*) o adquiriendo un valor modal o argumentativo genérico. Por otro lado, debemos afirmar que este fenómeno no se da de manera generalizada, pues, como vemos en nuestro estudio cuantitativo, son pocas las unidades que pueden ocupar ese hueco funcional. Sin embargo, la posibilidad sintáctica existe y, además, posee una especial rentabilidad en lo que se refiere a determinados marcadores. Hablamos de *bueno*, *es que*, *en fin* y *vamos*, que suelen aparecer combinados con la conjunción adversativa *pero*. Estas construcciones (*pero bueno*, *pero vamos*, *pero es que*, *pero en fin*) están adquiriendo cierto grado de fijación y se están especializando en marcar la intención del hablante de abandonar el tema o ceder el turno tras

una serie de informaciones incómodas. Su valor reconsiderativo permite que el emisor pueda, a través de ellas, llevar a cabo una estrategia de atenuación de su propia imagen a la hora de recriminar ciertos comportamientos, pues, tras realizar la crítica, decide zanjar el tema o ceder el turno, pero dejando en el aire otra serie de argumentos negativos que prefiere no emitir. La intención (subjética) del hablante de transmitir cierta sensación de hartazgo o malestar está intrínsecamente ligada a la fijación de esa nueva construcción.

Queda mucho camino por recorrer en relación con el estudio de estas nuevas combinaciones. En futuros trabajos pretendemos profundizar más en sus rasgos entonativos que, a nuestro parecer, son cruciales a la hora de que el hablante admita la posibilidad de cerrar el enunciado a través de ellas. También queda pendiente llevar a cabo un estudio diacrónico, que nos permitirá corroborar ciertas hipótesis que el análisis del corpus nos ha suscitado, de modo que podamos conocer el origen y la evolución de estas combinaciones a lo largo de la historia.

OBRAS CITADAS

- Alarcos Llorach, Emilio. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1994.
- Bazzanella, Carla. “Discourse Markers in Italian: Towards a «Compositional» Meaning”. *Approaches to discourse particles*. Ed. Kerstin Fischer. Amsterdam: Elsevier, 2006. 449-64.
- Brinton Laurel, J. “Discourse markers”. *Historical Pragmatics* 8 (2010): 285-314.
- Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés Lázaro, coords. *Diccionario de partículas discursivas del español* [en línea]. <www.dpde.es>.
- Company, Concepción. “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”. *Nueva Revista Filología Hispánica* 52.1 (2004): 1-27.
- Cuenca, Maria-Josep, y Maria-Josep Marín. “Co-occurrence of discourse markers in Catalan and Spanish oral narrative”. *Journal of Pragmatics* 41 (2009): 899-914.
- Fraser, Bruce. “What are Discourse Markers?”. *Journal of Pragmatics* 31 (1999): 931-52.
- Fraser, Bruce. “Topic orientation markers”. *Journal of Pragmatics* 41.5 (2009): 892-98.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros, 1996.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Cuaderno práctico de morfosintaxis*. Sevilla: Alfar, 1998.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros, 2017.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Operador/conector: un criterio para la sintaxis discursiva”. *Rilce* 19.1 (2003): 61-85.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Sintaxis del enunciado: los elementos periféricos*. Madrid: Arco Libros, 2007.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros, 2009.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Los límites del enunciado”. *Estudios de Lingüística del Español* 35 (2014): 143-67.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Categorías discursivas y segmentación en macrosintaxis”. *Avances en macrosintaxis*. Eds. Catalina Fuentes y Salvador Gutiérrez Ordóñez. Madrid: Arco Libros, 2019. 15-66.
- Gómez Torrego, Leonardo. *Teoría y práctica de la sintaxis*. Madrid: Alhambra, 1985.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. *Pragmática y sintaxis*. Conferencia en la Universidad de San Clemente de Ojrid. En prensa. 2012.
- Holgado Lage, Anais. *Diccionario de marcadores discursivos*. Nueva York: Peter Lang, 2017.
- Jucker, Andreas. “Discourse Markers in Early Modern English”. *Alternative Histories of English*. Eds. Richard J. Watts y Peter Trudgill. London/New York: Routledge, 2002. 210-30.
- López Martín, José Manuel. “Coordinación entre oraciones y operadores de modalidad: de la «micro» a la (macro)sintaxis”. *ELUA Anexo* 6 (2019): 73-90.
- Loureda, Óscar, y Esperanza Acín Villa, coords. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, 2010.
- Martín Zorraquino, María Antonia, y José Portolés Lázaro. “Los marcadores del discurso”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, 1999. 4051-213.
- Narbona, Antonio. *Las subordinadas impropias en español*. Málaga: Ágora, 1990.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro. “¿Un viaje de ida y vuelta? La gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador”. *Anuario de Filología* 23-24 (2001-2002): 47-71.
- Pérez Béjar, Víctor. *Pragmática de las estructuras suspendidas*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, 2018.

- Pons Bordería, Salvador. "The combination of discourse markers: Keys to untying a Gordian knot". *Revue Romane* 53 (1) (2018a): 1-34.
- Pons Bordería, Salvador. "Introduction: new insights in grammaticalization studies". *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers*. Eds. Salvador Pons Bordería y Óscar Loureda Lamas. Leiden/Boston: Brill, 2018b. 1-16.
- Pons Bordería, Salvador. "Path of grammaticalization: beyond the LP/RP debate". *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers*. Eds. Salvador Pons Bordería y Óscar Loureda Lamas. Leiden/Boston: Brill, 2018c. 334-83.
- Porroche Ballesteros, Margarita. "Sobre la combinación de marcadores el discurso". *Enunciado y discurso. Estructura y relaciones*. Coords. Ester Brenes Peña, Marina González Sanz y Francisco Javier Grande Alija. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018. 76-94.
- Real Academia Española, y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.
- Rojo, Guillermo. *Cláusulas y oraciones*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1978.
- Santos Río, Luis. *Diccionario de partículas discursivas*. Madrid: Luso-Española de Ediciones, 2003.
- Tangue, Sanne. "Combinaciones de marcadores del discurso en el lenguaje hablado: un estudio empírico de *anda, vamos, vaya y venga*". *Rilce* 34.2 (2018): 792-819.
- Traugott, Elizabeth Closs. *The Role of the Development of Discourse Markers in a Theory of Grammaticalization*. Ponencia leída en el *12th International Conference on Historical Linguistics*. University of Manchester. Agosto de 1995. <<http://web.stanford.edu/~traugott/ect-paperonline.html>>.
- Traugott, Elizabeth Closs, y Graeme Trousdale. *Gradience, Gradualness and Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins, 2010.